

ca. 1954 (libro)

702/1-30

ADOLFO CASAIS MONTEIRO

A N T O L O G I A

(Selección, versión y prólogo de

RAFAEL MORALES

CASTILLOS CAIDOS

Altos castillos caídos
de los sueños fracasados,
arquitecturas gigantes
hechas por manos humanas
pueblan el suelo.
Nace otro día
sobre las ruinas recientes.
Y en el tiempo
esas ruinas tan grandes
de sueños tan desmedidos,
apenas son la figura
de un leve grano de arena
leve al acaso del viento.

. . .

LO QUE HUYE

Por los caminos inciertos
de un país de sueño y bruma,
voy delirando en la busca
de alguna cosa que siento
huirme entre los dedos.
No sé bien lo que persigo
-¿y qué le importa a la vida?-
Lo esencial es apenas
ir persiguiendo algo
para que no sea absurdo
tanto tiempo perdido
divagando en el mundo.

. . .

MARCHA TRIUNFAL

!Confusión espléndida de sol y alegría!

Al sol que allá fuera llena toda la calle
responde en mí la cantante alegría.

!Todo yo soy cántico, risa que no piensa,
alma sin doblez en un cuerpo todo fuerza!

!Ingenuo señor de un mundo todo sol!

. . .

ORGANO BARBARO

Arrastro por aquí desesperaciones inútiles,
y me canso de sufrir inútiles sufrimientos,
sin fuerza para erguirme enfrente de estas sombras...

Rígido paseo indiferentes calles,
ensimismado, viviendo futuras ilusiones,
y la sombra de la gente que pasa junto a mí
roza, sin verme, a alguien que no la ve.
Huyo de la gente que representa
la ignorancia ~~misma~~ brutal del mundo en que yo vivo
porque su alma se cierra ciegamente
a todo lo que no sea su propia esclavitud.
Quiero estar solo y ni eso me permiten,
pues, a cada paso, a nuestro lado viene
cualquier indiferente que dice alguna cosa.

Voy errante huyendo a casi todos,
cansado de repetir palabras sin sentido,
entreteniéndome mis dedos indiferentes
en tejer en la soledad arquitecturas nuevas,
arabescos inútiles de un sueño sin destino.

. . .

ABANDONO

Me dejo llevar por la ola inconstante
de la multitud que sigue su destino
y entrego a lo casual
mi vida entera.

Huyo de mí,
huyo del rostro convulso de mi alma
y, soñoliento, me dejo a la deriva
sobre las aguas tibias,
sobre las aguas sosegadas de la indiferencia.

. . .

1002/1.30

POEMAS DEL TIEMPO

INCIERTO

EPIGRAMA

Cuando un día se acaben los poetas,
ese día ha de ser el más bello del mundo.
Han de caer del cielo los viejos dioses,
salir del subsuelo los miedos y las sombras,
serán de su tamaño natural
todas las cosas que ellos aumentan o disminuyen.
Ha de ser todo -no lo duden-
de una gran insipidez.

. . .

ESTERTOR

!Noche de ruidos y de vértigos!

!Noche de fiestas!

!Quién pudiese

zozobrar en ese delirio!

!En la ilusión de hundirse,

de engañarse!

Quemar todas las velas,

romper todos los diques.

-!!Huir!!

. . .

NIEBLA

Paseo calles lentas,
ya noche,
perdido en tí,
sonámbulo,
y tu presencia, quemándome cada paso,
es ya en mis venas más yo que yo mismo.
Tú, siempre, redención de todo un pasado solitario,
superación de todo lo inmenso y difuso de los años solitarios...
Recién nacido ser,
ascensión oscura en la dimensión ignota,
voy más allá del sueño, de las quimeras y la angustia,
y prefiero el dolor de sufrir por tí a tener mil vidas en la
sombra inerte.

Paseo calles largas,
ignoradas y vagas, como evocadas de una memoria muerta.

. . .

HISTORIA DE AMOR

Ya me cansaba de vivir desnudo y helado,
cuando sobre mi vida se inclinó la sombra de la tuya.

Me detuve,
escuchando en mí el murmullo lento,
el resonar en mi corazón de tus pasos amaneciendo.
Esperé, y tú llegaste. Cantó el viento en las velas.
Entre invernales nubes acechaba un sol de primavera,
vibraron matinales canciones.

Cantaron los gallos.

Tú, compañera, te erguiste, conjurando la sombra,
y de la espesura inquieta del ramaje denso
también mi canto levantóse nuevo.

Sin embargo, marchaste.

¿Cómo sería posible que quedases?

Mi destino

es esperar siempre a alguien que se marcha...

Mi destino es cantar de esperanza y de nostalgia.

Mi destino

es ser muelle de una estación donde nunca se detienen los
(trenes.

. . .

LA MAÑANA EN EL CAFE DESIERTO

Café.

Ruidos ocultos,

como si la vida fuese calafateada.

Casi silencio.

Los ruidos de la calle llegan a este corredor
como debilitados del viaje.

Aquí, al fondo, es mayor la sombra,
hoy que llueve en la calle menudamente.

Tibieza.

Hojeo libros, distraído,

es inútil fingir cualquier acción.

Estar aquí solo es vivir intensamente,
estar aquí silencioso y recogido

da no sé qué ciencia de todos los secretos del fluir de
(de la vida.

El café: acumulador de todos los destinos aquí suspensos
(un momento.

En esta atmósfera densa permanece la síntesis de todos los
(los caminos,

aquí donde el silencio existe en esta hora matinal,
existe a pesar de los ruidos,

segunda atmósfera suspensa y dulce,

ajena a lo que no sea su compenetrada reflexión
sobre el sordo resonar de las vidas

que aquí se detuvieron un momento.

Meseta donde todos trajeron a descansar la agitación de
(sus vidas

sobre los largos divanes de cuero

y donde bebieron con la espesa bebida negra la paz momentá
nea o la mayor excitación.

TOP 2-30

Paz.

Anochece.

Alejamiento.

Aquí hasta nuestra vida parece un espectáculo ajeno a nosotros,
(otros,

un film al fondo de la sala en tinieblas.

!Café,

amigo mío!

, . .

MAR MUERTO

Tiene un sabor la vida
a todo aquello que se puede vivir,
acaso...
O sabor de esperar un momento
-¡ese sabor sin par del futuro anhelado!-
Estar aquí, en la mesa del bar, sin saber por qué
y lanzar la mirada a través de los cristales
soñando caminar,
pasos,
la gran aventura que no puede imaginarse...
Y un poco de nosotros pasea allá a lo lejos,
vagabundo,
riñendo con nuestra laxitud.

. . .

P A Z

Paz..., nunca busqué tu definición en los libros,
siempre en la vida.

Quizá por eso
sólo un remedo indigno
te encontré en el mundo.

Por eso yo te amo,
virgen aún de la corrupción humana,

Por eso te detesto,
por la mentira que trae al mundo tu deseo.

. . .

ANDANZAS DEL POETA SOLITARIO

Aquella noche de besos y de caricias indecisas...
 Quizá me amaste en aquellos momentos -sólo en aquellos momentos...
 Aquel rincón de aldea olvidado en medio de la ciudad,
 la noche perfecta,
 la paz inmensa de aquella hora breve
 -esa inefable magia de ciertas noches inmensas...
 Sí, quizá me amaste en aquellos breves momentos
 en que apenas fuimos la Mujer y el Hombre,
 -tú, libre de la tortura de analizar sin fin
 tus sentimientos por éste o por aquél;
 yo, capaz por una vez de no pensar mis gestos
 y apenas si teniendo la voz del más oscuro instinto.
 Alrededor, la naturaleza aniquilaba nuestras biografías,
 y no había sino la extática presencia de la tierra y de los astros,
 y, perdidos en ella, nosotros, tan pobres, tan abandonados,
 purificados de toda nuestra miseria,
 tan Eva y Adán antes de comer la manzana,
 nosotros, vivos en nuestra bien humana carne,
 tejiendo con las líneas embriagadas de nuestras caricias
 el velo que nos escondía la memoria de los otros.
 !Qué importan las palabras que dijimos,
 los juramentos que se hicieron!
 Durante aquel momento, en cada uno de nosotros,
 las palabras del otro eran ya sabidas antes de ser dichas,
 y el tumulto de nuestros cuerpos
 y el tumulto de nuestras almas
 y la marea viva de nuestra perfecta comunión
 y el derramarse de nuestra ternura por el mundo
 eran la única Palabra que valía.

AQUELLA MAÑANA

Aquella mañana de primavera
en que te veré pasar...

Aquel día que espera nuestro primer encuentro...

Tú, mujer que sueñas conmigo
imaginando cómo seré; yo,

tu príncipe encantado,

el único que sabrá desenterrar la fuente del amor que guardas...

Yo que sueño contigo,

esperando siempre el mañana que te hará pasar por mi camino,
soñándote,

a tí,

para quien duerme mi amor intacto,

-la elegida,

la compañera única...

!Oh, simplemente dos desconocidos

cruzándose en la calle sin mirar el uno para el otro!

. . .

LA NOCHE SIN ESTRELLAS

Noche muerta..., ¿quién espera
aún los pasos de alguien?
¿Quién intentará caminos,
quién forzará los secretos
de tanta puerta cerrada?

Vientos..., sólo las cosas
tienen voz en la noche profunda.
Y duermen todos en el mundo...
¿Quién es el loco soñando
otro pobre aventurero
también perdido en la tiniebla?
Sólo si fuese alguien perdido,
sólo algún solitario...
¿O quizá ella, al fin?

. . .

LA MAÑANA VERDADERA

Aquel día amaneció como otros tantos...
 Era un día puro, luminoso, llamando a la vida
 !Pero había habido tantas mañanas así
 y el presagio de la naturaleza había mentido!
 Y, sin embargo, aquella mañana fué la mañana verdadera,
 y el sol no brilló en vano, el mar no fué inutilmente bello,
 porque fué, amor, la mañana en que nacimos el uno para el otro.

. . .

12912/1-3c

CANTO A NUESTRA

AGONIA

LA MAÑANA TIENE AVES

La mañana tiene aves y mujeres bellas
y tiene árboles y tiene sueños y balcones con flores...

Yo tengo todo esto porque voy por la calle
y porque me olvidé de aquello que era mío
y metí en el bolsillo aves y mujeres, árboles, balcones y sueños...

Tengo todo esto y no tengo nada.

Porque la noche en que todo se apaga ya está dentro de mis ojos,
porque bien sé, por fin, que mis manos están vacías,
y en los bolsillos tan sólo existe el sueño de haber guardado algo..

La noche llegó ya y yo quisiera creer aún en esta mañana,
querría que todo fuese mañana dentro de mí y dentro de los otros...

Mas ni yo ni los otros tenemos otra cosa que envenenados sueños,
no tenemos más que el recuerdo atravesado en la carne
de un día que no existió,

de un día que más de una vez nos fué robado,
de un día en que iba a existir realmente
la mañana de sol de todos nosotros.

Ni paz, ni gritos, ni belleza, ni sueños
se salvan dentro de esta mañana en que me siento intruso
en una naturaleza ajena al hombre,
en una naturaleza que aún ignora
habernos enterrado junto a los que murieron...

Porque la vida continúa,
mas en vano cayó sangre en la tierra,
en vano la sangre se mezcló con el fango de las trincheras,

se deslizó por las casas deshechas,
fué río descendiendo a las calles de las ciudades mártires...

En vano;

pero no sale de mis oídos el último estertor de nuestros muertos,
la voz de los que murieron por nosotros en todas las latitudes,
crucificados para nuestra salvación,
de los que murieron para redimir nuestras cobardías cotidianas,
para vengar nuestras derrotas cotidianas,
para salvarnos de nuestra miseria cotidiana...

De los que murieron por nosotros, por vosotros, por todos,
de los que murieron por los que no saben,
por los que fingen ignorar,
por todos los enemigos.

. . .

QUE SILENCIO...

!Qué silencio este silencio hecho de mil respuestas inútiles!
 Todo parece hecho para ser entendido tal como aparece,
 simple, directo, claro e inmediato...

Pero todo se transfigura, vivido, en opaca resistencia;
 las respuestas eluden todas las perspectivas imaginadas,
 y el más simple gesto verdadero al fin aparece imposible,
 cumbre inalcanzable.

donde aún existe el agua fresca y limpia.

¿Quién pide guerra, metralla, cañones, sangre derramada?

¿Dónde mayor campo de batalla agónica
 que la vida sencilla de cada momento de cada vida?

¿Dónde más sangre que en la lucha miserable por ninguna presa,
 en la guerra inevitable

en la, al final, por nadie deseada guerra de uno contra todos,
 de cada uno contra cada uno, de cada uno consigo mismo?

Cuánto más horrible, más inutilmente derramada que la sangre que
 (vierte la metralla

es la lucha cuerpo a cuerpo de los hombres incomprensibles unos para
 (los otros,

de los hombres que sin fin agonizan matando el amor entre los seme-
 (jantes,

suicidándose en la muerte con que envenenan el aire que respiran.

Y hay quien predica odios de razas y naciones,

hay quien levanta el hombre contra el hombre

como si contra sí y contra todos él no estuviese levantado en lucha
 (de muerte

desde las profundidades inimaginables de su origen,

desde la más lejana memoria de su sangre.

Por detrás de la mano armada, en profundidades de agonía,
está el odio del semejante contra el semejante,
del vivo contra el vivo,
y estará, permanecerá, resistirá
sobre violencias y opresiones, muertes y matanzas,
mientras el hombre no aprenda la justicia en el sufrimiento,
el humanitarismo en su propio dolor,
mientras de sí no arranque hasta el último sorbo
la sangre podrida y venenosa de la indiferencia.

teor/1-30

NOCHE ABIERTA A LOS

CUATRO VIENTOS

TIERRA MUERTA

Un canto áspero, sin perfume,
viene por la noche.
Voces neutras y sin lumbre,
ni amor tiene.

Un canto álgido y triste,
canto de muerte,
viene como un viento contra las ventanas,
viento nocturno de tempestad
contra las ventanas de nuestra vida.

Como alas largas de murciélagos,
fuera la noche pasa
grandes manos frías sobre las cosas...

. . .

FLOR IMPOSIBLE DE LA NOCHE

Los cafés están abiertos en las casas como ojos que no logran el sueño,
 palpito de la vida que no quiere irse, que resiste a los párpados;
 cafés, bares y danzings ya por poco tiempo
 últimos reductos de esperanzas no cumplidas,

y, agarrados a ellos, trozos de gente embarcada para un viaje que quisie-
 ran sin fin

y ha de acabar tan deprisa,

porque el sueño espera, el sueño tiene la certeza de su victoria,
 está al acecho, seguro de su hora...

Aplazar....,

demorar....,

detener....,

extender el tiempo sobre el dorso fácil de la noche.

Y la noche se abre a todos los sueños, a todos los ruegos,

finge que todo es fácil como una canción,

entrega sueños a las manos,

se entrega, trampolín de todas las ansias,

acoge, acaricia y cibe en sus brazos interminables

los cuerpos pesados,

los cuerpos absortos,

los cuerpos moribundos por la enorme rabia de anular las fronteras que
 (los separan,

que los separan a unos de otros,

que los separan de la cabalgata más allá de todas las nubes, picachos y
 (abismos.

No quiero perderme en la noche,

no quiero abandonarme.

Quiero entera la Flor Nocturna, oh Manuel Bandeira, mejor que la Estrella
 (del Alba,

la flor amarga, dolorosa, mágica de la noche,
el sabor entre los dientes de todos los sabores de la noche,
floreceda dentro de mí, renacida, descubierta
tal como la presiento.
!Oh, flor impenetrable de la noche!

. . .

11912/1.30

SIMPLES CANCIONES

DE LA

TIERRA

ACTO DE CONTRICION

!Por lo que no hice, vida, perdón!
Por el tiempo que ví, pasado,
como corrían llamándome,
por los engaños que quizá
ahorrando me arruinaron,
por las esperanzas que no tuve
y los sueños que solamente
soñando creí vivir,
por las miradas amortajadas
en la ceniza de soles que apagué
con las risas de quien ya sabe,
por todos los desvaríos
que no llegué a concebir,
por las risas, por las lágrimas,
por los besos y más cosas
que sin pena malogré.

-!Por todo, vida, perdón!

. . .

PRINCIPIO Y FIN

Nacen versos en mí como si de las yerbas
surgiesen florestas.

Noche o mañana, qué importa, sólo
cuenta en la vida el que existan navíos
y que rasguen sus ondas hasta el fondo...

Todas las horas son mañana para quien va
consigo, sin ir solo,
hasta el fin del mundo.

. . .

MAR/130

T A N G O

Si acaso nos amáramos esta noche,
mañana será como si nada hubiese acontecido.

Pero si nos amamos esta noche,
será con la rabia y desesperación de que mañana será como si nada
(hubiese acontecido.

Te amé cuando nacen las luces sobre el asfalto mojado,

¿o te amé años sin fin?

Te recuerdo no sé de donde, quizá

de los sueños de todos los hombres que antes de mí soñaron
el amor como una nueva eternidad.

. . .

I N D I C E

Prólogo

CONFUSION

Castillos caídos
Lo que huye
Marcha Triunfal
Organo bárbaro
Abandono
Paisaje de cualquier parte.

POEMAS DEL TIEMPO INCIERTO

Epigrama
Estertor
Niebla
Historia de Amor
La Mañana en el café desierto.

SIEMPRE Y SIN FIN

Mar muerto
Paz
Andanzas del poeta solitario
Aquella mañana...
La noche sin estrellas
La mañana verdadera

CANTO DE NUESTRA AGONIA

La mañana tiene aves
Qué silencio...

NOCHE ABIERTA A LOS CUATRO VIENTOS

Tierra muerta
Flor imposible de la noche

SIMPLES CANCIONES DE LA TIERRA

Acto de contrición
Principio y fin
Tango.

PAISAJE DE CUALQUIER PARTE

Desciende lentamente sobre los montes
y la tierra cercana
la pausada sombra del atardecer.

Leve, tranquilo,
en la extensión abierta a nuestros ojos
sube el humo de los hogares,
azul,
perdiéndose sereno
en el cielo.

Una paz dulce se evade de cada cosa.
Carretas de bueyes chirrían a lo lejos
por los caminos estrechos,
y una brisa leve y tranquila
nos trae a los labios el perfume de las cosas olvidadas.

. . .